

Reflexión metodológica sobre las experiencias de acercamiento intercultural a partir del arte: el caso de Guatemala y Costa Rica

MSc. Magda Angélica García Von Hoegen⁸
MSc. Andrea Mata Benavides⁹

Resumen

El siguiente artículo es el resultado de un trabajo conjunto el cual analiza como el uso de herramientas de expresión sensible a partir de las artes (música, teatro, danza, poesía) permite un acercamiento a la vivencia de jóvenes de secundaria en Costa Rica y Guatemala. Reflexiona sobre el uso de nuevas metodologías de abordaje de la realidad sociocultural a partir de las artes y desde la extensión e investigación en el ámbito universitario.

Palabras clave: arte, metodología, expresión, juventud, interculturalidad.

Palabras iniciales

Como parte del Convenio Marco de Cooperación entre la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) y la Universidad Rafael Landívar de Guatemala (URL), se potencia la alianza entre el Instituto de Estudios Humanísticos (IEH) con el proyecto “Tejiendo la voz. Experiencia artística como plataforma para el diálogo intercultural”, y el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) con el

⁸ Magda García Von Hoegen, guatemalteca, Máster en Comunicación y Cultura, Investigadora, Instituto de Estudios Humanísticos, Universidad Rafael Landívar de Guatemala.

⁹ Andrea Mata Benavidez, costarricense, Máster en Antropóloga Social y Actriz, Investigadora, Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), Universidad Nacional de Costa Rica.

proyecto “Construyendo espacios de diálogo intercultural desde el Colegio Humanístico de Coto”, para el desarrollo de un trabajo conjunto de reflexión sobre nuevas metodologías de abordaje de la realidad sociocultural a partir de las artes y desde la extensión e investigación en el ámbito universitario.

El objetivo de este acercamiento se centra en potenciar una alianza entre ambas universidades a partir del desarrollo teórico-metodológico propio de cada proyecto en cuestión; para analizar como el uso de herramientas de expresión sensible a partir de las artes (música, teatro, danza, poesía) permite un acercamiento a la vivencia de jóvenes de secundaria en Costa Rica y Guatemala, lo cual a su vez es visto como un incentivo para convertirse en sujetos transformadores de su propia realidad.

Son pocas las oportunidades cuando un artículo académico se refiere a las transformaciones vividas por quien investiga durante el proceso de su estudio. Generalmente los textos se relacionan con los objetos o los sujetos de estudio, los fundamentos teóricos y los resultados sobre los estudios empíricos realizados. En este artículo nos interesa hablar en primera persona, con un profundo sentido de abordar el proceso vivido como investigadoras desde el arte como pilar para indagar fenómenos sociales encarnados en jóvenes en territorios muy específicos de nuestros países.

Es necesario acotar, se trata de grupos muy concretos y nuestro objetivo consistió en profundizar en las dinámicas plásticas de la identidad, en cómo se encarna la historia en el cuerpo mismo de estas chicas y estos chicos, en encontrar procesos que permitieran construir un ejercicio de ciudadanía a través de ejercer el derecho de expresión, dando un paso más: la agencia, es decir que a partir del proceso citado, las y los jóvenes pudieran identificar problemáticas, entrar en un viaje introspectivo para fortalecer su identidad y con ello construir una base para identificar diferencias con sus congéneres; pero también puntos de convergencia, intereses comunes desde los cuales proponer formas más sanas de convivencia de las heredadas de generaciones anteriores.

Todo lo anterior, como cimiento para la propuesta de formas de convivencia, una propuesta desde sus propias voces, en tanto muy pocas veces son escuchadas en sus contextos sociales donde no se han generado espacios para el protagonismo de las y los jóvenes en la toma de decisiones.

Es así, decidimos enfocar el artículo desde ambas miradas: Costa Rica y Guatemala, y con ello dar cuenta de cómo el arte aporta significativamente al estudio de fenómenos sociales y no solamente quedarse allí, sino cómo esta herramienta permite a las y los actores sociales dar un paso para convertirse en sujetos transformadores de su propia vida y de su entorno.

El primer apartado refiere a la experiencia vivida desde Guatemala y también al trabajo realizado con jóvenes Borucas y Ngöbes en Costa Rica, gracias al convenio firmado entre la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad Rafael Landívar de Guatemala.

El segundo apartado se relaciona con las experiencias del trabajo realizado mediante ejercicios creativo aplicados a las temáticas sugeridas por las y los estudiantes del Colegio Humanístico de Coto en Costa Rica, con ello se fortaleció las relaciones interculturales presentes en la institución.

GUATEMALA, “Tejiendo la voz. Experiencia artística como plataforma de diálogo intercultural”

La raíz

Llevo varios años trabajando en un proyecto musical basado en una fusión de elementos de la cosmovisión maya, sonidos de instrumentos tradicionales de mi país y México, así como recursos electrónicos contemporáneos.

Con este proyecto, principalmente a partir de las presentaciones en vivo con otros músicos, vivimos experiencias donde personas de distintas procedencias étnicas, ideológicas y culturales, se encontraban y se comunicaban a niveles profundos; es decir, la música se convertía en un puente el cual facilitaba una interacción y apertura al conocimiento del otro.

El evento que marcó un punto decisivo en nuestra carrera artísticas fue una presentación en Huehuetenango, departamento situado al occidente de Guatemala, donde compartimos la música con mujeres de la etnia maya Chuj quienes fueron víctimas de violación como estrategia de guerra, durante el conflicto armado interno en Guatemala.

Hacia el final del concierto las mujeres empezaron a levantarse en parejas a bailar con una fuerza impresionante. Era un símbolo de la defensa a la vida, a la alegría y sobre todo la fuerza de la resiliencia para superar los más atroces actos de violencia ejercidos sobre ellas. Ese momento marcó el nacimiento de la inquietud para ir tras el desafío de proponer en el ámbito académico un estudio para abordar el arte como una herramienta clave en la reconstrucción del tejido social resquebrajado por la violencia y la guerra.

Actualmente, en Guatemala ha cesado la violencia de Estado a partir de la firma de los Acuerdos de Paz en 1996; sin embargo, somos una sociedad la cual vive las secuelas profundas del conflicto, además de otras manifestaciones de violencia como la presencia del crimen organizado, de género, la pobreza, discriminación, desconfianza y miedo.

En el año 2012 inicié el trabajo de investigación bajo el proyecto titulado “Tejiendo la voz. Arte como plataforma de diálogo intercultural” en el Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad Rafael Landívar. El tema fue apoyado por la dirección del Instituto y por la Vicerrectoría de Investigación de la universidad; sin embargo, varios colegas lo vieron con recelo, pues el estudio en principio rompe los paradigmas de la investigación tradicional

al cuestionar las metodologías clásicas usadas en la investigación social y por otra parte, cuestiona la concepción de la construcción de conocimiento solamente desde las elaboraciones intelectuales.

Fue un desafío tanto con académicos mayas como mestizos de mi país, encontrar el espacio para sacar adelante dicho estudio. Se abrió la posibilidad entonces de trabajar en Tactic, municipio de Alta Verapaz, situado al centro-norte de Guatemala, lo cual fue muy importante ya que este territorio presentaba condiciones ideales: población en su mayoría joven y con orígenes étnico-culturales diversos, específicamente de grupos poq'omchi', q'eqchi', achí, de tronco común maya; así como muchachas y muchachos mestizos.

Para generar el estudio el primer desafío consistió en el argumento teórico, en tanto si se pretendía la construcción de puentes para la convivencia, el estudio no podría basarse solamente en lógicas occidentales; por el contrario, era necesario explorar los aportes del pensamiento maya para definir la mirada a través de la cual se abordaría la investigación. Así surge la interrogante de si era o no posible encontrar puntos convergentes entre pensamiento maya y occidental que permitieran construir bases argumentales como primer basamento.

Encontré varios puntos, uno de los más importantes fue profundizar sobre el conocimiento más allá de lo intelectual y mental. La cosmovisión maya habla del concepto *Jun Winäq*, cuya traducción se refiere a la persona completa, a la totalidad, a la integralidad. El ser humano construye su conocimiento desde su complejidad: la mente, pero también el espíritu, la emocionalidad, la subjetividad; dicho conocimiento se enraíza y se fortalece en la experiencia concreta de vida. Se define este concepto como “Un sistema entero, matemática humana entera” (García, 2009, p. 23).

Esta matemática entera se enraíza en el cuerpo, donde la correspondencia de los números 13:20 se halla presente. La totalidad, representada por el número 20, se conecta con las trece articulaciones presentes en el cuerpo humano, relacionadas con las

13 rotaciones de la luna en relación a la tierra durante el año solar. De esta forma, el conocimiento se construye en la interrelación entre el tiempo, el espíritu y la materia. Con ello, podemos apostar por el cuerpo como lugar epistémico, como territorio para la construcción de un conocimiento integral humano.

En el ámbito occidental varios autores coinciden con este planteamiento ancestral. Por una parte Morin (2008) se refiere al pensamiento complejo, el cual involucra un estado prosaico y otro poético. El primero se construye en el área de lo comprobable, en el ámbito de las denotaciones. El segundo, en el área subjetiva del ser humano, denominada “estado del alma”, este permite un genuino encuentro con el otro en la diversidad. Este estado no se queda en el territorio de lo abstracto, por el contrario, se concreta en las interrelaciones humanas abarcando totalidad, la complejidad de los aspectos humanos.

Walter Mignolo, en Blanco (2009) sostiene la existencia de diversas lógicas para la construcción del conocimiento, el mismo se desarrolla en territorios situados y culturas concretas. Esto da pie para la valoración del sentir como fuente del conocimiento y no solo del pensar, lo cual va en consonancia con los planteamientos del pensamiento maya anteriormente explicados.

Para un estudio donde se pretende generar puentes para la convivencia intercultural, se vuelve necesario considerar diversos saberes desde el mismo nivel de importancia. En consonancia con los planteamientos de De Souza (2010), se reta a los preceptos tradicionales de la ciencia, donde las lógicas occidentales generaron lo denominado por el autor como “un pensamiento abismal” el cual sitúa “de este lado de la línea” lo válido desde esta perspectiva como conocimiento y ubica “del otro lado de la línea” los saberes generados desde otras culturas, en este caso el pensamiento maya. Esto significa que los mismos son inexistentes; por tanto, ni siquiera susceptibles a revisión y cuestionamiento.

En tal sentido, en la investigación se construye una raíz de coexistencia de conocimientos mayas y occidentales, desde los cuales se fundamenta el trabajo y las bases metodológicas.

En el marco descrito, se considera la cultura como un entramado profundo de significados, se construye y se transforma constantemente en la expresión viva de las interacciones humanas. Si la cultura y también la identidad se van tejiendo en dichas interacciones, se constituyen como aportan las visiones de Geertz (2001) en fenómenos intrínsecamente comunicativos, en una red de símbolos y significados constantemente cambiantes.

Esta idea entra en consonancia con el símbolo maya del *K'at* el cual precisamente habla del tejido de la vida, de las interacciones humanas dadas en complejidad y dentro de ellas entra el conflicto como un elemento central, siendo este un factor bien gestionado, permite el crecimiento de las y los miembros del colectivo social.

La constitución del Universo está establecida en redes de relaciones, agrupaciones con relacionamiento y afinidad. (...) La vida se construye en colectividades, la vida resulta de relacionamiento y colectividad. Cada ser es una síntesis del fuego de la colectividad. Un ser particular no puede ser sin la red de relaciones que genera su vida. El fuego esencial de la vida es la cualidad de construir momento a momento el tejido de relaciones, pues el encuentro de todas las relaciones da la plenitud. (...) La fragmentación diluye, enfría y paraliza (Chochoy, 2007, pp. 96-97).

Elementos como los anteriores, dieron pie para nuevas interrogantes, permitiendo construir la propuesta metodológica. Preguntas como ¿cuáles son las plataformas idóneas para facilitar procesos de comunicación integral en la diversidad?, ¿qué códigos son la base para el para el encuentro y conocimiento en la diversidad?, ¿qué papel juega el arte como herramienta para dicho encuentro? Fueron el punto de partida para la construcción de la metodología.

El puente, caminos metodológicos

72

Un primer desafío consistió en encontrar la propuesta del código a implementar durante la interacción y la vivencia del proceso artístico con las y los jóvenes. En un contexto tan fragmentado como el guatemalteco, era necesario trascender la idea del idioma como un código común, pues las experiencias de vida, la cultura y el pensamiento diverso generan significados diametralmente opuestos, aunque digamos la misma palabra.

Ante ello, aposté por abordar la corporeidad y el cuerpo como código para el diálogo, entrar en este terreno permite encontrar otra consciencia, una mente encarnada, una historia presente y que afecta la vida actual. El cuerpo es un territorio que transita, es movable y desde él se puede acceder a información no “contaminada” por los filtros de las elaboraciones intelectuales.

El desafío fue encontrar una nueva posibilidad desde la cual poder dialogar. Por una parte, tomando en cuenta a Guatemala como un territorio ampliamente diverso, con 21 grupos étnicos distintos provenientes del tronco común maya, además de los garífunas, xincas y mestizos. Por otra parte, este país aún enfrenta las consecuencias de la guerra interna y presencia de nuevas violencias en la vida cotidiana de sus habitantes.

El cuerpo, ha sido usado históricamente en el país para transmitir mensajes. Hay cuerpos cargados con el estigma de la discriminación étnica, otros la enfrentan por género. Existen cuerpos mutilados que aparecen en lugares públicos como mensaje de advertencia y de implementación de nuevas estrategias de terror. Esto configura una sociedad atravesada por la desconfianza, miedo y el hermetismo ante aquella o aquel distinto al grupo de pertenencia.

Con estos antecedentes sobre la corporeidad, inicié la búsqueda de un nuevo vínculo comunicativo y recurro a Sabrina Castillo Galusser, directora del Instituto de Danza e Investigación del Movimiento de la Universidad Rafael Landívar, quien me introdujo a los

planteamientos de la somática. Esta disciplina, estudiada desde la danza, introduce a una suerte de introspección física; es decir, tener consciencia del ser desde sus órganos internos, entender desde allí el despertar de las emociones, las provocaciones y las evocaciones.

La somática fue un punto central de la metodología creada para el estudio y se convirtió en el eje a través del cual las y los sujetos de estudio entrarían en un proceso de intracomunicación para indagar sobre su posición ante sí mismos y su contexto social. Qué factores aceptaban, rechazaban, negociaban y a cuáles se adaptaban.

El proceso se construyó sobre la base de la hermenéutica profunda, propuesta por Thompson (1998), que incluye tres fases: la primera profundiza en el contexto socio-histórico de las y los sujetos de estudio; la segunda aborda aspectos sobre las formas simbólicas y representaciones sociales. Esta fase fue la más importante del trabajo y donde se realizó el proceso de creación artística, se basó en elementos encontrados en la primera fase, con el fin de proponer soluciones a las problemáticas identificadas, las cuales fueron plasmadas en las obras artísticas generadas por las y los jóvenes participantes.

La tercera fase es un análisis y sistematización de las obras artísticas producidas, se constituyen en soporte material de un momento histórico, identidad y cultura. La última parte, abarca un análisis de contextos de recepción de las obras, donde se entrevistó a miembros de la comunidad, especialmente a madres y a padres de familia para conocer su reacción ante los mensajes presentados por el grupo de jóvenes.

Decidí abordar cuatro áreas artísticas: danza, teatro, música y poesía. Las elegí por las posibilidades ofrecidas por cada una de ellas para el encuentro personal y también el encuentro colectivo; también por ser artes escénicas. Aunque la poesía en principio no es un arte representado en escena, lo trabajé bajo la idea del acto poético, propuesto por Jorodowsky (2010), cuyo principio es irrumpir en el espacio público, romper la inercia de la cotidianidad y presentar

de forma escénica un planteamiento desde la poesía para cuestionar aspectos del contexto social.

Cada área artística tuvo un enfoque específico. Desde la danza trabajé la topología de redes, propuesta planteada por Rojas (2008) desde la informática y se traslada a los contextos sociales; este explica como cada colectivo posee dentro de sí “nodos” los cuales pueden ser situaciones importantes, problemáticas o configuraciones con características peculiares por las personas. Mientras más caminos existan entre los nodos, más posibilidades existen la sobrevivencia de una sociedad.

Esta idea se trabajó como danza. Desde la exploración de los movimientos cotidianos, se construyeron frases coreográficas, imbricadas con los nodos identificados por parte de las y los jóvenes participantes. De esta forma, a partir de la corporeidad y del movimiento, se reflexionó sobre su contexto social, su identidad y finalmente, su propuesta para generar una convivencia sana en su comunidad.

El teatro se trabajó con el contacto en la alteridad, bajo el entendido de que para conseguir una interacción real en la diversidad, se hace imprescindible conocer a la o el otro. Este conocimiento implica un proceso, un camino para lograr encarnarle, la apertura para comprenderle, pero también sentirle; para tomar en cuenta la existencia de perspectivas diferentes a la propia de ver la vida. No se abordó con la idea de “actuar” sino de “encarnar”, poder entrar al cuerpo del otro y desde allí dialogar integralmente.

La música se abordó como praxis social en sí misma, desde el latido del corazón como ritmo base y común a todos los seres humanos. En las dinámicas de composición de las obras creadas por las y los jóvenes participantes se trabajó el conflicto en las formas musicales, las relaciones de poder, las pugnas y la búsqueda de acuerdos. Estos principios se recogen de la propuesta de De Nora (2003).

Finalmente, la poesía se trabajó bajo la idea de las intertextualidades, desde la perspectiva de Kristeva (1988) donde se entiende como texto la experiencia de vida, la historia, las aspiraciones, los conflictos. Dichos textos se interrelacionan y forman la persona que somos, se van transformando constantemente.

Kristeva (1988) también propone la noción de “extranjería”, cómo vive ese diferente en el propio ser; es decir, aunque se rechace a quien es distinta o distinto, hay algo de esa persona habitando en el propio ser, “el extranjero vive en mí”.

El proceso tuvo una duración de cuatro meses. Por una parte, se hicieron presentaciones en el parque durante el día de mercado, bajo la idea del acto poético en las cuatro áreas artísticas mencionadas. Por otra parte, se llevó a cabo la publicación de un libro, el cual contiene los poemas realizados por jóvenes participantes en el proceso. Este libro se distribuyó personalmente en las calles, el mercado y el parque central de la localidad.

Luces para continuar, resultados

Hablo de luces para continuar porque el proceso de este estudio ha permitido comprobar al arte como una herramienta fundamental para el restablecimiento de tejidos sociales. De este modo, se marca un punto de partida para seguir trabajando y fortaleciendo la metodología en otros contextos.

Dentro de los principales resultados, puedo citar como las y los jóvenes participantes expresaron haber vencido miedos. El miedo aparece como un factor importante en el estudio pues al inicio, las chicas y los chicos percibían que lo vivían en soledad. Mediante el proceso lograron darse cuenta como esta sensación de angustia ante la violencia, la desintegración familiar, la falta de apoyo, la presentaban todas y todos. Esto dio pie para la construcción de redes de apoyo entre el grupo.

El proceso artístico permitió desarrollar entre el grupo participante, un sentido de agencia, la convicción sobre la posibilidad de siempre tener recursos para la transformación de sí mismos, de su destino individual y también el de su comunidad a nivel colectivo. El hecho de poder hacer música, plasmar sus propias ideas y expresarlas ante su comunidad, especialmente sus padres, generó un empoderamiento positivo y el fortalecimiento de sus expectativas de vida.

El arte es una vía para el ejercicio de ciudadanía, mediante el cumplimiento del derecho a la libertad de expresión. En el territorio donde se realizó el estudio, se carece de espacios juveniles de organización y de participación en la toma de decisiones. El salir a los lugares públicos a presentar las obras artísticas, permitió el contacto con personas de la comunidad a quienes no se hubiera alcanzado de otra manera.

En tal sentido, fue impresionante escuchar a las madres y los padres de familia diciendo como con el libro de poemas y las obras presentadas, estaban conociendo a sus hijas e hijos pues en casa no existe la costumbre de permitirles expresar su opinión.

La “toma” del espacio público permitió darle un nuevo significado. Hubo lugares donde ocurrieron asaltos perpetrados por la delincuencia común, donde en el mismo sitio, jóvenes expresaron mediante su obra teatral el repudio por la violencia y su deseo de generar seguridad en sus ambientes de vida cotidiana.

A un año de haber realizado la experiencia y con motivo de una pasantía de investigación realizada por Andrea Mata y Rebeca Espinoza, en el marco del convenio firmado entre la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad Rafael Landívar, visitamos a algunos jóvenes que habían formado parte del proceso.

Las y los entrevistados manifestaron como el fortalecimiento de la autoestima y el vencer temores, siguen presentes en su vida. Además, han podido implementar algunas de las técnicas aprendidas con sus compañeros y compañeras con quienes realizan

su práctica profesional. Otros, han podido implementar la vivencia en su participación en la producción de programas televisivos en la comunidad.

Gracias al convenio citado, el estudio pudo ampliarse y compartir experiencias en Costa Rica, dada la oportunidad que abrió el IDESPO para trabajar con jóvenes indígenas en las regiones de Coto, Abrojo de Montezuma y Rey Curré. En estos espacios, tuve la oportunidad de realizar talleres de poesía con jóvenes mestizos, borucas y ngâbes. A continuación, describo la experiencia.

Diferentes miradas, raíces comunes

Es impresionante como en contextos tan distintos, existen elementos comunes. Tanto en las chicas y los chicos de Guatemala como en Costa Rica, encontré una sed muy importante por encontrar espacios donde se les escuche y donde puedan entrar en diálogo verdadero, sobre todo con la generación anterior.

Los grupos se dibujaban en sus cuerpos símbolos como huellas de la historia presentes en su vida, en Guatemala encontré “X” sobre representación de armas, corazones sangrantes, lágrimas. En Costa Rica hallé una constante presencia de un cierre negro sobre la boca, representación de cicatrices y quemaduras. Todo ello grita un tajante rechazo a diferentes manifestaciones de violencias, porque no existe solamente una.

En común también encontré una fuerza muy importante por seguir adelante en la vida, cumplir los sueños y contribuir al mejoramiento de la situación familiar y de la comunidad. En Guatemala, dos jóvenes decidieron traducir una canción creada por el grupo en el idioma local poq’omchi’. Fue muy interesante observar la importancia otorgada a la elaboración colectiva y el cuidado al escoger las palabras. El grupo acogió la idea y la canción fue interpretada en castellano y el idioma local.

En la región de Abrojo de Montezuma, hubo producción espontánea de poesía en lengua Ngábe. Debo confesar, esperé mucho la traducción para comprender lo expresado por las y los jóvenes indígenas del lugar, pues era notoria la distancia entre este grupo y el de las chicas y los chicos mestizos, no había notado este aspecto en las otras regiones tanto en Guatemala como en Costa Rica.

La frase traducida del Ngábe al castellano “estamos recuperando nuestras estrellas” quedó muy marcada en mí. La frase sintetiza muy bien lo vivido por las y los jóvenes en nuestros países. Están recuperando sus estrellas, su esencia ante un mundo el cual aparentemente quiere homogeneizarnos. Están construyendo su propia identidad en un contexto globalizante, donde a pesar de lo que se diga, fortalecen día a día sus raíces. Una identidad en constante transformación.

Sus expectativas de vida son distintas a las de las generaciones anteriores, con absoluta claridad y convicción de mejorar su destino individual y el de sus contextos sociales. Tanto en Costa Rica como en Guatemala, las y los jóvenes enfrentan diversas violencias, buscan encontrar caminos para que sus voces sean escuchadas, no como un sonido periférico, sino como un elemento central en la toma de decisiones.

COSTA RICA, Construyendo espacios de diálogo intercultural desde el Colegio Humanístico

La raíz

Mi experiencia inicia en el marco del proyecto “Construyendo espacios de diálogo intercultural en el Colegio Humanístico de Coto”, donde se gesta el Módulo de Teatro, eje dedicado al entrenamiento de la expresión corporal, actuación, dicción e importación de la

voz como elementos medulares en la formación artística teatral, y al ejercicio creativo del teatro, como herramienta para abordar temáticas de interés de jóvenes entre los 15 y 16 años de edad, quienes durante el año 2014 cursaban el cuarto año de secundaria en el Colegio Humanístico Costarricense, ubicado en las Instalaciones del Campus Coto de la Universidad Nacional.

Nuestro motor fue formular una propuesta de trabajo con jóvenes para generar espacios del fortalecimiento de relaciones interculturales respetuosas, tolerantes, solidarias entre estudiantes de secundaria y sus respectivas comunidades. Se pensó entonces en el acercamiento a la juventud a través del arte debido a los estímulos creativos limitados con los cuales cuenta la población de interés a raíz de estar ubicada en la zona sur del país, una de las más deprimidas a nivel socioeconómico y con poco acceso a espacios de expresión y recreación para jóvenes por sus características rurales. Los cantones de Golfito, Corredores, Osa y Coto Brus, donde habitan las y los jóvenes involucrados en el proceso aquí descrito son espacios con una intensa dinámica sociocultural tanto a nivel de ocupación de etnias indígenas como la Boruca, y la Ngäbe, como en cuanto al flujo de personas de diferentes nacionalidades, por encontrarse la zona limítrofe con Panamá. Este aspecto es de gran relevancia para el proyecto en cuanto existe un interés por entender la interculturalidad como un proceso de transformación desde lo vivido por las y los jóvenes, quienes son reflejo de una realidad común la cual nos permite diagnosticar nuestra sociedad y encaminar esfuerzos por mejorar las condiciones existentes y promover la equidad de condiciones en contextos con posibilidades limitadas económicamente.

Debido a mi formación como antropóloga social y actriz, me he interesado en el estudio de los procesos sociales de conformación de la identidad a partir del cuerpo, me pareció pertinente formular una propuesta de talleres para estudiantes de secundaria a partir de la enseñanza del teatro como medio de expresión (que a su vez alberga otras disciplinas dentro de su dinámica como la música, el baile, las artes plásticas, y el diseño), ya que por su estructura dramática

podría servir de instrumento para el abordaje de temas de carácter social que partieran de los mismo intereses de los estudiantes (Boal (1982), García (1983)).

En este sentido el teatro es tratado no solo como un medio de formación artística, sino a su vez como un instrumento de recolección de datos culturales (opinión, preferencias y sentimientos de jóvenes), y como una herramienta de acción social, la cual permite la sugerencia de soluciones a diferentes problemáticas de interés local, utilizando el arte como medio de expresión, reflexión y cambio social.

Bueno los talleres de teatro a los estudiantes del Colegio Humanístico del Campus Coto, en el marco del Proyecto “Construyendo Espacios de Diálogo desde el Colegio Humanístico de Coto”, han sido una gran oportunidad para los estudiantes de nuestro Colegio, ya que por las características propias de la institución recibimos una población bastante heterogénea (Golfito, Corredores, Osa y Coto Brus) lo que dificulta en muchos casos la integración y socialización de los estudiantes (Johnny Vásquez, director Colegio Humanístico Costarricense de Coto (CHC)).

Lo interesante de este acercamiento consistió en su carácter experimental, esto permitió un trabajo libre partiendo apenas de una estructura sugerida, el cual fue valorado a partir de los resultados arrojados por las y los mismos participantes. Esto propició adaptarse a las condiciones que se iban presentando y suplir las mismas necesidades requeridas por las y los estudiantes, no solamente aquellas generadas a partir de ellas y ellos mismos en función de las temáticas, sino también las cuales se identificaron a nivel técnico (comunicación, energía del grupo, manejo del cuerpo, timidez, etc).

Los talleres han sido de grata alegría ya que son una forma de eliminar el estrés. Las clases recibidas han ayudado no solo a tener mejor postura al exponer o hablar sino que también me dan mayor confianza al estar frente a un grupo de personas y

a perder la vergüenza. Han sido de ayuda en muchos ámbitos (Josué Picado, estudiante CHC).

Esta metodología de trabajo rompe con el acercamiento tradicional, en tanto no solo busca la recolección de información en un grupo específico, sino se enfoca en dejar conocimiento en los seres humanos con quienes se interactúa. En este sentido es importante rescatar a las y los mismos estudiantes quienes solicitaron se les impartiera un taller de teatro como un estímulo apropiado, según los insumos deseados aunque no existía en el momento claridad de sus componentes.

Lo novedoso de la propuesta radica en que aunque se pudo haber impartido una serie de talleres de carácter lúdico, los cuales buscaran solamente incentivar la expresión a través del aprendizaje de nuevas herramientas como el teatro, por el contrario, se procuró a su vez aprovechar el contenido generado por los talleres para el análisis del material cultural, con el fin de lograr profundizar en el entendimiento de las y los jóvenes y sus intereses desde su cotidianidad, es decir, desde la dinámica del espacio del centro educativo, de su familia, amistades y de su barrio o comunidad.

El puente, caminos metodológicos

El Módulo de Teatro propone un acercamiento a la idiosincrasia de jóvenes en el ámbito del colegio a través de técnicas no convencionales de activación social como el teatro. Este es un esfuerzo por explorar la manera en cómo los procesos de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible demuestran preferencias y opiniones construyen la realidad a partir de la cotidianidad. Es así como a nivel cultural, las sensaciones tienen un significado y un valor específico, identificable en elementos materiales o de reproducción en el cuerpo, y el teatro es óptimo para la exploración de dichas manifestaciones de cultura.

Para efectos de esta investigación, se considera a la identidad como la fusión entre lo particular del individuo y lo compartido con su sociedad y su contexto, es decir una identidad compuesta de distintas dimensiones, una individual y una colectiva. Esta dualidad de la identidad se ve inmersa en lo planteado por Bourdieu (1996) como *Habitus*, en cuanto se refiere a una generación de prácticas limitadas por los soportes de las condiciones sociales. Existe una libertad para lo individual y lo colectivo lo cual depende de cada ser humano, empero funciona dentro de un todo regulado por una estructura social base. Es así como la identidad se construye por una conciencia reflexiva evidenciando un modo cultural de ser y estar en el mundo.

Uno de los elementos más relevantes de esta iniciativa es como la educación artística a través del teatro, al estar orientada no solo a la formación sino también a la investigación, rompe como asignatura tradicional dentro del programa de estudio de secundaria, a pesar de cursos de música y artes plásticas. En este caso, la iniciativa fue ejecutada dentro de la necesidad de solventar carencias detectadas por las y los mismos jóvenes dentro del colegio y no sobre los contenidos solicitados en el plan curricular.

Es así como al asignar un espacio exclusivo de un día lectivo cada quince días, se modificó la estructura de educación formal, rompiendo la dinámica de lecciones semanales de artes (trabajar solo un par de horas); y se estableció una agenda en dos bloques: uno de **entrenamiento** y otro de **desarrollo sensible de la creatividad**. El bloque de **entrenamiento** consistió en el trabajo a partir de los cuatro ejes antes nombrados correspondientes a: la **dicción** involucraba todo lo referente a la manera apropiada de pronunciar, de colocar la lengua para que las palabras suenen correctamente y puedan ser entendidas por quien las escucha; la **impostación de la voz** buscaba brindar herramientas para un correcto manejo de la voz, algunos ejercicios para colocar bien la voz y poder aumentar el volumen de la misma, manejo de diferentes rangos vocales y voces de caracterización, le permitió a las personas involucradas en el proceso adquirir un conocimiento básico de lo requerido para hablar

en público y generar una atmósfera de escucha dentro del ámbito de una representación teatral o una exposición.

Lo referente a la **expresión corporal** pretendía a través de la exploración con el trabajo del cuerpo, encontrar nuevas formas de expresión a partir de la no verbalización, el baile, el movimiento corporal natural, además de la exploración de otros lenguajes gráficos.

Por último, el eje correspondiente a la **actuación** intentó reforzar destrezas colectivas como la atención, la comunicación y el trabajo en equipo, fundamentales en cualquier representación teatral. Se trabajaron con ejercicios de creación del personaje e identificación de situaciones escénicas a través de improvisaciones, permitiendo recolectar los insumos propuestos por las y los mismos jóvenes. Estos cuatro ejes, en conjunto propician un cuerpo vivo en tiempo y espacio, el cual puede accionar y ser escuchado ante un público. Entonces, aunque el objetivo no era formar actrices o actores, sí se pensó en la aplicación de las destrezas que la actuación permite en la vida cotidiana, como una manera de lidiar con la timidez, la tensión de hablar en público, la necesidad de aumentar la capacidad de comunicación, entre otros aspectos a vencer buscados por las y los mismos jóvenes a través del teatro.

El bloque de **desarrollo sensible de la creatividad**, se interesó en complementar la formación técnica con espacios de expresión libre a través del trabajo con insumos creativos concretos como: la elaboración de máscaras, títeres de media, murales con tiza, exploración con maquillaje, baile, montaje de sketches de actuación, ejercicios de dramaturgia, entre otros. Cada una de estas actividades fue nueva para las y los participantes quienes mostraron interés en las exploraciones propuestas y aportaron con el contenido asignado a cada una de las mismas.

Lo valioso de este bloque consistió en poner en práctica lo aprendido a nivel técnico, a su vez facilitó nuevas experiencias en las y los participantes, por ejemplo, la elaboración de un títere a partir de

materiales de uso cotidiano como una media o el uso de maquillaje en hombres, lo cual generó interés y asombro en algunos de las y los jóvenes. A su vez, el sugerir la elaboración de improvisaciones después de elaborados los materiales proporcionó un uso práctico al trabajo plástico realizado.

El abordaje antropológico del trabajo con las y los jóvenes se logra a partir de la exploración teatral, a pesar de la riqueza obtenida con la exploración técnica así como del componente práctico de creación, lo valioso en este sentido reside en el contenido otorgado por las y los mismos participantes a las muestras escénicas realizadas. Esto evidenció como el contenido será mediado por el valor cultural asignado, aunque las formas se compartan y se aprendan. Ese valor cultural refleja una forma particular de cada contexto de ser y de creer en la vida, el cual bajo su origen identitario busca presentar una dinámica común en un contexto compartido.

La forma más evidente de la identificación de las y los individuos con una cultura, es en la aceptación de los valores éticos y morales los cuales funcionan como soportes y referentes para preservar el orden de la sociedad. Su aceptación y cumplimiento por parte de sus miembros, hace tolerable las tareas a realizar por las y los individuos y a la vez, las y los mantiene unidos. En este sentido, los valores expresan la tensión existente entre el deseo de la o el individuo y lo realizable o aceptable socialmente. La percepción es el resultado del proceso de balance entre ambas dimensiones.

Esta tensión está inmersa en todo imaginario social, pues las tradiciones heredadas del pasado y las iniciativas de cambio del presente se expresan en ello. La visión de una identidad dinámica, en relación con la estructura rígida de la sociedad, produce una condición debatida entre lo socialmente establecido como correcto o aceptable y el cambio a su vez engloba lo novedoso, prometedor y desconocido, lo cual influye en su asimilación dentro del grupo social.

Berger y Luckmann (1966) llaman “construcciones sociales de la realidad”, a estos espacios donde se institucionalizan las prácticas

y los roles de la vida cotidiana. Estas construcciones de la realidad reflejan y reproducen el modelo de sociedad patriarcal-capitalista en la estructura de la identidad, en relación con el sexo de sus miembros y según las demandas de su sociedad los cuales condicionan la forma de pensar y actuar. Estos espacios reflejan las preferencias, las temáticas de interés y los modos de pensar exclusivos de un contexto, pero son expresados en los distintos grupos de diversa manera siendo las y los jóvenes el grupo de interés y el entendimiento de su visión de mundo la meta.

Para tales efectos, se le dio cierre al proceso de un año de trabajo con estas y estos jóvenes a través de la presentación de una obra de teatro sobre la identidad costarricense y lo representativo del ser tico y a la cual se denominó “SOMOS TICOS”. Este trabajo se concretó a través de un proceso de creación colectiva, buscaba partir de los puntos en común del ser joven y generar un discurso propio para discutir con lo cotidiano de la sociedad y nos unifica a pesar de los contextos y diferencias culturales. Esta obra reflejó situaciones de la vida cotidiana en relación con el manejo de la información en medios de comunicación, la dinámica de la y el tico durante las festividades y las relaciones de pareja, familia y amistades como temas principales de interés en las y los jóvenes.

Por un lado, lo motivador del resultado final, fue ver el uso otorgado a las herramientas de teatro aprendidas y como la misma estructura teatral propició un abordaje crítico de las temáticas seleccionadas, las cuales no fueron solo representadas o ejemplificadas, sino abordabas con humor, astucia y reflexión desde una construcción propia de las y los jóvenes participantes.

Por otro lado, la experiencia demandante de la organización y el planeamiento requeridos una obra de teatro, en cuanto a la concreción de elementos técnicos como efectos de sonido, creación de escenografía, utilería y selección del vestuario, fungió como una experiencia distinta de trabajo en grupo permitiendo se consolidaran nuevos y más fuertes vínculos dentro del equipo.

El vínculo es esencial en el proceso educativo en cuanto genera un ambiente de confianza y empatía necesario para el aprendizaje asertivo. El aprendizaje a través del cuerpo permite no solo espacios de formación sino a su vez de expresión como detonador del accionar social.

Luces para continuar, resultados

El valor del cuerpo como medio de expresión se asume a nivel epistemológico desde dos perspectivas, el cuerpo como objeto contenedor de información cultural y el cuerpo como sujeto accionador de esa información a través de la identidad.

Partiendo de esto, la importancia del uso del teatro como herramienta en la investigación social radica, en la riqueza de la información facilita el cuerpo utilizado para representar o ser representado, permite visualizar la visión de mundo del individuo como perteneciente a un grupo cultural en específico.

La sociedad occidental está basada en un borramiento del cuerpo, en una simbolización particular de sus usos, que se traduce por el distanciamiento. Ritos de evitamiento (no tocar al otro salvo circunstancias particulares; no mostrar el cuerpo desnudo total o parcialmente, salvo circunstancias precisas) o reglas del contacto físico (dar la mano, abrazar, etc.). Entendamos bien, toda la sociedad implica la ritualización de las actividades corporales. En todo momento, el sujeto se simboliza través del cuerpo. (Le Breton, 1990, p.122).

La percepción puede ser manifestada de distintas formas, una de ellas es por medio de la representación. “Una representación se refiere a momentos que son equivalentes en sentido y en tipo, pero diferentes en modo de expresión” (Sigel, 1999, p.23). Es decir, la representación manifiesta un punto de vista evidenciando una elección, tanto en forma como en contenido y el arte. Es así

como el término representación se puede referir a diferentes, pero posiblemente intercambiables formas de entender una situación.

El concepto de percepción proviene del término latín perceptio y se refiere a la acción y efecto de percibir. Merleau Ponty en “Fenomenología de la Percepción”, explica que la percepción es el primer proceso cognoscitivo permitiendo al sujeto captar la información del entorno a través de los sistemas sensoriales.

El proceso de la percepción es de carácter inferencial y constructivo: la representación interna de lo que acontece en el exterior, surge a modo de hipótesis. La información que llega a los receptores se analiza de forma paulatina, junto a la información que viene de la memoria y que ayuda a la interpretación y a la formación de la representación. (Merleau Ponty, 1985, p.216).

La variación se debe a los distintos modelos mentales como referentes de una realidad construida. Si tengo un modelo mental de ciertas situaciones, puedo responder “falso o verdadero” a valoraciones sobre el mundo reflejadas en ese modelo. “El imaginario, por otro lado, es más como un tipo de modelos mentales por virtud de su carácter analógico y referente de un objeto observable o evento, a medida que parece corresponder con una visión de modelo” (Martínez, 1999, p.33).

La representación se relaciona con una posición ideológica donde necesariamente, como seres humanos, producimos acciones. Estas acciones deben ser observadas, así como sus efectos en el mundo exterior, ya que significan un posicionamiento humano específico en espacio y tiempo. En el caso de la exploración sensible realizada con jóvenes el Colegio Humanístico Costarricense, se evidenció el interés por temas de su vida cotidiana sobre ciertas esferas sociales específicas como la familia, la pareja y las relaciones de amistad. Se estableció un interés por contar con una identidad posible de expresar libremente; por el acceso a la recreación, a la participación, a la actividad positiva, al juego y al deporte; por contar con una vida digna a nivel laboral, con una educación que ayude a futuro, con un

ambiente sano para una buena alimentación y acceso a fuentes de empleo, para facilitar la reunión, la expresión individual y colectiva.

La contribución que se ha generado a partir de esta experiencia con los talleres de teatro es precisamente que el grupo de estudiantes, que han participado del mismo les ayuda a fortalecer su autoconfianza, lograr un mayor integración como grupo, a conocerse a sí mismos y sobre a convertirse en uno de los grupos más compactos. Cabe resaltar que este grupo muchachos comparten una visión más humanista y de compromiso con los individuos al punto que van desarrollando habilidades y destrezas que le permiten resolver problemas en conjunto y hacer más atractiva su permanencia en la institución (Johnny Vásquez, director CHC).

A su vez existe una conciencia del otro a partir del anhelo de igualdad, de no discriminar la discapacidad, no a la trata y al maltrato de personas. Las y los jóvenes narran historias solicitando respetar: a otros; al cuerpo: al no alcoholismo, la prostitución, la trata de personas, el embarazo no deseado, el aborto. La intimidad como uso del espacio personal implica acceso a espacios propios con responsabilidad a partir de un modelo democrático y cuyo camino sea la felicidad.

Los talleres de teatro han sido de mucha ayuda tanto a nivel académico como personal. Me han ayudado a la forma de expresarme. Ahora tengo más confianza, descubrí cosas nuevas, el hacer obras en base a valores o temáticas siento que me ayudaron en el sentido de hacer conciencia sobre cosas que estaba pasando por alto o simplemente no valoraba. El enfoque que hicimos hacia las minorías hizo que valorara más a estos grupos. Sin duda han sido muy buenos, además de entretenidos, ¡una gran experiencia! (Melissa Abellán, estudiante CHC).

Diferentes miradas, raíces comunes

Dentro de los puntos en común reflexionados por las y los jóvenes en ambos países se encuentra el deseo de **vivir con tolerancia la diferencia**, de establecer un diálogo intercultural pertinente capaz de generar a su vez **confianza en sí mismos y en los de demás**, lo permite una seguridad para accionar desde uno mismo, desde el cuerpo. La capacidad de expresión como derecho de la juventud viene acompañada con la de escucha, el cual culmina en un trabajo en equipo y un accionar colectivo desde la vivencia y la representación. “Estos talleres para mí han sido muy significativos ya que como grupo nos hemos unido mucho más que antes. También ayudó a que nos aceptemos tal cual somos. Y poder aliviar nuestros corazones” (Azálea Varela, estudiante CHC).

Esta experiencia propició el desarrollo de sentimientos y sensaciones profundas los cuales nos identifican como seres humanos y nos posiciona a partir de un ideal común. En el caso de la experiencia de Guatemala, al visitar a jóvenes de las comunidades de Tactic y San Cristóbal Alta Verapaz, quienes participaron en el proyecto “Tejiendo la voz. Experiencia artística como plataforma para el diálogo intercultural”, a cargo de Magda García del Instituto de Estudios Humanísticos (IEH) de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala (URL).

El acercamiento me resultó muy pertinente en cuanto facilitó una reflexión conjunta en torno a la identificación de puntos comunes sobre una juventud que vive situaciones de conformación de la identidad muy similares en los contextos de análisis de Costa Rica y Guatemala. Los problemas de Centroamérica no son ajenos y parten de un bagaje histórico mediador del desarrollo actual de las naciones y se funda en unos ideales de justicia social y comunión poco alcanzados.

Los malestares de la cultura son heredados y dan cabida a una serie de situaciones nuevas las cuales instan a las y los jóvenes a formular su destino a partir de un panorama poco alentador. Ante

tal circunstancia, la creatividad es vital en la toma de decisiones y el empoderamiento necesario para un futuro mejor, aspectos donde las artes brindan como herramientas de uso para las y los jóvenes, ya sea para comprender su realidad o querer incidir en la misma.

En el caso de las y los jóvenes de las comunidades visitadas de Tactic y San Cristóbal, al preguntarles sobre las enseñanzas del proceso vivido destacan la importancia de expresarse libremente y de aceptar a los demás para ser aceptados.

Yo recuerdo que en el 2013 veníamos con una mentalidad distinta y entramos de lleno con muchas tareas, eso nos hacía sentir un poco frustrados. Cuando llegó Magda nos empezó a ayudar a liberar lo que cargábamos. Fue algo nuevo porque podíamos dar a conocer nuestros sentimientos sin que nos dijeran si estaba bien o mal y transformándolo todo en algo bueno. Aquel deseo de poder cambiar y de cambiar la oscuridad en luz y el cambio que podíamos tener en Tactic. El día que presentamos la canción todos cantamos y yo sentí como que lo que decía valía y así podía cantar. Yo sentía que con las clases de Magda la lucecita de cantar había surgido de nuevo. Pude expresarme de una manera muy grande porque soy muy tímida y la única forma de expresarme fue a través de la música por eso nunca lo voy a olvidar (Basty, estudiante Tactic).

Lo relevante de estas experiencias de investigación en contextos distintos es la posibilidad de validar el acercamiento a la realidad de las y los jóvenes a través de proporcionar metodologías para más apoyo a sus necesidades inmediatas de expresión y de desarrollo de la creatividad, en este caso la utilización de las artes.

Para mí fue una experiencia muy bonita y a través de la escritura reflejaba lo que sentía. A veces me sentía molesta o triste y al inicio no quería, porque no me gustaba escribir pero al ver que me servía lo empecé a seguir y fui avanzando poco a poco” (Ileni, estudiante Tactic).

Es interesante descubrir como a partir de un ejercicio de composición colectivo encontramos las respuestas compartidas de jóvenes sobre sus anhelos a futuro y lo que deben hacer para conseguirlo. O entender como una representación o una presentación al grupo puede ayudar a sanar a la persona por dentro y liberar sus ataduras, tal vez no para su total aceptación pero sí que al menos se sienta cómoda o cómodo expresándose al resto de compañeras o compañeros en un grupo en particular.

El poder liberarse para expresar los sentimientos, lo llevado por dentro, y darle valor a esa información aparentemente subjetiva pero la cual arroja respuestas concretas a problemas de la cotidianidad implica un acercamiento a la resolución de situaciones desde otro lugar. El encontrar la existencia de problemas de comunicación entre las y los jóvenes de ambos países y entender como estos momentos pueden ser superados con ejercicios concretos de interacción en grupo, aumenta el rango de incidencia en la intervención social a partir de insumos provenientes de las y los sujetos y cuyo conocimiento sirve a su vez para ellas y ellos mismos, a su vez las y los empodera. Esta posibilidad brindada por las metodologías de carácter lúdico de accionan la creatividad a través de la praxis deben implementarse más en contextos donde las acciones de intervención deban ser rápidas y efectivas.

Otro de los aspectos que hemos sentido como muy positivo es la habilidad que han logrado desarrollar tanto en la expresión oral como física, lo cual le ha favorecido no solo en la parte teatral sino también en las obligaciones académicas a las que son sometidos en la institución. Es importante señalar que llevar a la práctica mediante el teatro situaciones que se presentan en la sociedad, les ha permitido resolver acontecimientos de la vida cotidiana. Por último, como director de esta institución, debemos reconocer abiertamente que hemos tenido un mejoramiento tanto cualitativo como cuantitativo, y esto se ve reflejado en rendimiento académico individual y colectivo de los estudiantes, y sobre en la permanencia e identificación con sus iguales (Johnny Vásquez, director CHC).

El impacto de las investigaciones va ligado a fomentar un trabajo para la generación de cambios en las y los individuos y les ayude a mejorar su calidad de vida. Esto se ve reflejado en los casos de ambos países donde las y los jóvenes consultados durante y después de las experiencias con arte dijeron sentirse mejor, sobrellevar la cotidianidad con más facilidad y agradecer las herramientas compartidas que les permitieron comunicarse mejor, sentirse más aceptados y confiados de sí mismos y establecer mejores relaciones en el aula.

Los profesores consultados dijeron observar menos conflicto en clase, con una resolución de problemas con propuestas más maduras y una unión de grupo donde se ha disminuido el impacto de los problemas individuales y el conflicto a nivel colectivo. Vemos como hay evidencia de un aprendizaje necesario y se puede afirmar como se perciben cambios concretos y en corto tiempo a partir del trabajo con el estímulo sensible de la juventud.

Para mí las lecciones de teatro que nos han impartido en el colegio me han dejado mucha confianza en mí mismo, me han enseñado a conocerme mejor, cuáles son mis debilidades y algunas virtudes que no conocía, me han enseñado a ser espontáneo en la vida, a disfrutar lo bueno de la vida sin estrés, a compartir con otras personas, a salir de un mundo para experimentar otro totalmente diferente con el cual me tengo que familiarizar, experiencias hermosas como la de los títeres y maquillaje me gustó demasiado. Reflexionar sobre mi vida y como formalizar más mi relación con otros, todo ha sido muy chiva (Bolívar López, estudiante CHC).

Referencias bibliográficas

- Barba, E; Savarese, N. (1988). *Anatomía del Actor: Diccionario de Antropología Teatral*. México: Editorial Gaceta.
- Berger, P; Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality*. Estados Unidos: Anchor Books.
- Blanco, J. (2009). *Cartografía del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Boal, A.(1982). *Técnicas Latinoamericana de Teatro Popular*. México: Editorial Nueva imagen.
- Bourdieu, P. (1996). *Razones Prácticas*. Instituto de Estudios Sociales en Población, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Calvario, L. (2003). La presencia del cuerpo ausente. *Revista de Ciencias Sociales* 101-102,113-124.
- Cochoy, M. Y. (2007). *Cosmovisión maya, plenitud de la vida*. Guatemala: PNUD.
- DeNora, T. (2003). *After Adorno. Rethinking music sociology*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- García, P. C. (2009). *Ruxe'el Mayab' K'aslemál. Raíz y espíritu del conocimiento maya*. Guatemala: Proemica y Universidad Rafael Landívar.
- García, S. (1983). *Teoría y Práctica del Teatro*. Colombia: Ediciones CEIS.
- Geertz, C. (2001). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Jodorowsky, A. (2010). *Psicomagia*. España: Siruela.
- Kristeva, J. (1988). *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Madrid: Fundamentos.

- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Argentina: Nueva Visión.
- Martínez, M. (2000). El proceso de nuestro conocer postula un nuevo paradigma epistémico. *Revista RELEA*. UCV,11,15-36.
- Mauss, M. (1936). *Las técnicas del cuerpo y La noción de persona*. En: *Sociología y Antropología*, Madrid: Tecnos.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Phenomenology of Perception*. Inglaterra.
- Morin, E. (2008). *El Método 5. La humanidad de la humanidad*. España: Cátedra Teorema.
- Rojas, D. (2008). *Acerca de la visualización topológica de redes*. From Topología de redes. Recuperado de <https://www.google.com.gt/#hl=es&client=psyab&q=Acerca+de+la+visualizaci%C3%B3n+topol%C3%B3gica+de+redes+Daniel+Rojas%2C+datos+bibliogr%C3%Alficos&oq=>
- Sault, N. (1994). *Many Mirrors: Body Image and Social Relations*. Estados Unidos: New Jersey Rutgers University Press.
- Sigel, I. (1999). *Development of Mental Representation: Theories and Applications*. Estados Unidos: Lawrence Erlbaum, associates, publishers.
- Souza, B. d. (2010). *Descolonizar el saber. Reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.